

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 59 - Nº 4

Buenos Aires - Diciembre 2013

ISSN: 0001 - 6896

Editorial

217. Hacia una definición clarificante del concepto de «cuerpo»

HUGO R. MANCUSO

Originales. Trabajos completos

220. Variables positivas y trastornos de la conducta alimentaria en mujeres adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires

VANESA CARINA GÓNGORA

230. Mortalidad por causas violentas en adolescentes de 10 a 24 años y de ambos sexos (Argentina 2001-2010)

EDITH SERFATY, JORGE ANDRADE, ALICIA MASAUTIS, GABRIELA COFFEY

240. Factores de riesgo relacionados con los intentos de suicidio en Cartagena, Colombia

ÁLEX GONZÁLEZ GRAU, ADOLFO CASTILLA SÁNCHEZ, NARA RETAMOZA MÉNDEZ, GISELLE BOLAÑOS RAMÍREZ

Originales. Comunicación preliminar

253. Elaboración de proyectos a futuro por parte de adolescentes brasileños que cumplieron medidas socioeducativas

FERNANDA XAVIER HOFFMEISTER, JULIANA KERCH DA SILVA, FERNANDA DE VARGAS, ROBERTA SALVADOR-SILVA, ALEJANDRO JOSÉ MENA, SILVIO JOSÉ LEMOS VASCONCELLOS

Revisión

262. La evaluación psicológica en el abuso del alcohol y la dependencia

HELOÍSA KARMELENA CARVALHO DE SOUSA, JOÃO CARLOS ALCHIERI

Actualización

271. Hipoxia

RICARDO ARANOVICH

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 59 - Nº 4

Buenos Aires - Diciembre 2013

ISSN: 0001 - 6896

Historia

- 275. Un ejemplo de recepción literaria del psicoanálisis en la interpretación social de la Argentina en los años 30**

LUIS ALBERTO MOYA, ANA ELISA OSTROVSKY

In Memoriam

- 284. Carlos Osvaldo Repetto [1935-2013]**

Informaciones

- 286. Índice General, Volumen 59, 2013.**

Fundación **acta** Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Diana Vidal: Secretaria

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Luis Meyer: Tesorero

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Fernando Lolás Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Hacia una definición clarificante del concepto de «cuerpo»

HUGO R. MANCUSO

«Non si può sentire uno sconforto maggiore di quello di un singolo essere umano. Perché lo sconforto più grande è quello di un uomo che si sente perduto»

Ludwig Wittgenstein c.1944.¹

«No se puede sentir un malestar mayor que el de un solo ser humano. Porque el malestar más grande es aquel de un hombre solo que se siente perdido».

1. Delineados en los números precedentes los modelos de mente y lenguaje² resta abordar el concepto de «cuerpo», posiblemente el más inmediato, evidente y por ello alienado de la epistemología y de la antropología filosófica contemporáneas y de las disciplinas del curar. Sin problematizar mínimamente este concepto, no se podría plantear alguna cura, ni del «cuerpo» ni del «alma».³

Podríamos parafrasear lo ya expuesto acerca de la mente, a saber: *la secular discusión entre los modelos del cuerpo derivan en definitiva, en una oposición anterior, previa y fundamental, que se puede explicar en tanto oposición entre modelos teóricos dualistas vs. monistas.*

Más aún, podríamos afirmar que en este diferendo el cuerpo resulta particularmente perjudicado, por olvidado y prescindible. Incluso en contexto posmoderno de marcado individualismo y hedonismo centrado en la más cruda materialidad del cuerpo, éste aparece como fácilmente «sacrificable».⁴ *Es todo pero parece nada y vale muy poco.* Sabido es que la jerga judicial considera «absolutamente invaluable la vida humana» y por ello, según doctrina, difícilmente cuantificable pero su valor aumenta, paradójica y precisamente, en caso de «lucro cesante». Un cuerpo vivo pero mutilado (que no puede producir) vale más que una vida segada: un simple «cuerpo muerto» es un residuo de vida, una nada lucrativa.

Impacta explicitar esta aparente contradicción que hunde sus raíces en lo más profundo de la reproducción social. Cabría preguntarse: ¿cómo es que se llegó a este absoluto desprecio por lo máspreciado?

2. El sólo hecho de distinguir entre un «cuerpo» (material) de una «mente» (inmaterial) implica postular de suyo un dualismo gnoseológico. Cuando en la literatura científica y filosófica se menciona al cuerpo, éste asume, por lo menos, uno de los siguientes sentidos:⁵

1 Wittgenstein L. *Pensieri diversi*. Milano: Adelphi; 1980: 92.

2 Ver Mancuso HR. De los modelos de la mente, *Acta Psiquiatr Psicol Am Lat.* 2013; 59(2):73-75 y Crisis y refutación del contractualismo psicolingüístico. *Acta Psiquiatr Psicol Am Lat.* 2013; 59(3):145-46.

3 Como se la entienda, nombre y defina: mente, espíritu, razón, conciencia y un largo etcétera.

4 El elenco de contrastaciones positivas de lo afirmado podría ser literalmente ilimitado, pero basten los siguientes ejemplos: dietas extremas, alteraciones alimenticias, cirugías innecesarias e incluso invalidantes, ejercicios extenuantes y a veces mortales, adicciones varias, sobre-diagnósticos perjudiciales, consumo excesivo e inútil de medicinas, vacunas innecesarias o poco efectivas, terapias experimentales, empecinamiento terapéutico vs. eutanasia activa...

5 Seguimos en este punto así como en algunas líneas argumentativas, la taxonomía de Rossi-Landi expuesta en el artículo «Cuerpo» aun cuando no todas las conclusiones sean necesariamente coincidentes (*cf.* Rossi-Landi F. *Corpo, Ideologie.* 1970; 12:11-20).

- a. Físico-químico.
- b. Fisiológico.
- c. Filosófico-religioso.
- d. Socio-antropológico.

En nuestro contexto, resulta más común privilegiar los sentidos (a) y (b) los cuales resultan ser, mayormente, complementarios.⁶ Estos conceptos puede enunciarse en versión pseudo-monista, mediante la liquidación de la esencia alma o espíritu como inexistentes pero aceptando a la «mente» como una caja negra, como un emergente físico-químico y fisiológico del cerebro «material».

Este monismo es fundamentalmente un crudo reduccionismo cuando no un reduccionismo mutilante; una simplificación brutal de la complejidad de la especie *homo*, que ignora todos aquellos fenómenos que no se adecuan a la estructura modelo (naturalizada como esencia material) y que no puede evitar la consecuencia de todo dualismo, a saber: *la aplicación de una metodología analítico-disecante, de compartimientos estancos* y la repetición acrítica de una ideología empobrecida y redundante, absolutamente alienada, implicando, en consecuencia, un modelo de intervención ineficaz.

La acepción (c) más difundida en ámbito metafísico y confesional (especialmente en la religiones orientales, antiguas y modernas) postula al cuerpo como el recipiente secundario de una esencia inmaterial, y por lo general eterna o trascendente, que puede *subsistir sin el cuerpo*.⁷ La metafísica posterior pretendió superar la aporía dualista, bajo la forma de lo que Hegel y Marx llamaron la «alienación (del cuerpo) por la historia y la cultura». La sociedad edénica⁸ —en rigor, anterior a la historia— se corrompe paulatinamente por el desarrollo de la *Idea*⁹ o por el sucederse de los medios de producción.¹⁰ Este dualismo, a pesar de toda pretensión en contrario, se agudiza con el desarrollo de la filosofía y las ciencias del siglo XIX mediante la reformulación de las acepciones (a) y (b) en el cientificismo positivista.

Incluso en las distintas corrientes del pensamiento contemporáneo, en las que predomina la acepción (d) y a pesar del intento de rescatar al cuerpo de su explotación y de su represión mediante la propuesta del «goce ilimitado y libre», se filtra la ideología dualista y reduccionista al no imaginar un cuerpo, libre del pseudo-placer (hedonista), incrustado en la lógica perversa de la explotación consubstancial del utilitarismo.

Es decir, este dualismo culturalista, es una variante del reduccionismo cientificista, pues como respuesta a la alienación se limita a hipotizar una utópica «liberación» de la explotación y de la represión y no la reformulación epistemológica del concepto de cuerpo, imposible de distinguir de la mente y centrado en la irrepetibilidad de la persona.

⁶ Por el contrario al concepto de «mente» se asocia, generalmente, la connotación de «esencia», «alma», «espíritu», «conciencia» e incluso «*élan vital*».

⁷ En rigor el cristianismo, especialmente en la teología católica romana, no es un dualismo. Como explica claramente Tomas de Aquino (*Summa Theologica* I, q. 75, art. 1-6; I, q. 76, art.1), el misterio de la «resurrección de la carne», aunque supra-racional, testimonia la imposibilidad de la existencia del alma sin el cuerpo. *Cf. et* Guardini R. *Die letzten Ding*. Würzburg: Werkbund-Verlag, 1940 y especialmente Dan Ende *der Neuzeit*, Würzburg: Werkbund-Verlag, 1950.

⁸ Rousseau JJ. *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*. Dijon;1755. Marx K. *Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*, Berlin: [1932] 1844.

⁹ Hegel F. *Wissenschaft der Logik* (1812–1816). Berlin; [1831].

¹⁰ Marx K. *Das Kapital*. Bd. 1: *Der Produktionsprozess des Kapitals*, 1867; Bd. 2: *Der Circulationsprozess des Kapitals*, 1885; Bd. 3: *Der Gesamtprozess der kapitalistischen Produktion*, 1894, London: [1932].

Un monismo (materialista o culturalista) deudor del dualismo alienante es funcional al objeto supuestamente criticado (capitalismo, represión, injusticia, etcétera) o a las consecuencias prácticas del mismo (terapias médicas, curas psicológicas o planteos políticos). No puede ni se quiere escapar a su lógica perversa pues la razón de su existencia es la aceptación de la misma.¹¹

3. Claramente el dualismo epistemológico repercute en un dualismo pragmático: se insiste en diferenciar taxativamente una «medicina» de una «psicología» y se continúa a proponer *una cura para el cuerpo y otra para la psique* (e incluso, aun otra para el «alma»). O, por el contrario, la epistemología de las ciencias y del arte de curar tienden cada vez más hacia intentos de “colonización” metodológica, no por sinteticistas sino por reductivistas: ya sea proponiendo curar la psique desde la medicina biologicista o curar el cuerpo desde una psicología quasi-espiritualista.¹² Entiéndase que *no sólo es una cuestión nominativa sino primordialmente metodológica*.¹³ No es relevante que se considere la depresión o la psicosis como una enfermedad de la «mente», del «cuerpo», de la «mente-cuerpo», sino que sea abordada como el padecimiento único de un ser humano irrepetible pero social y no como una subjetividad escindida, absoluta y aislada. Es, evidentemente, una subjetividad en contexto. El sistema perverso que escinde el complejo mente-cuerpo no puede concebir un ente unitario y cualitativo como el «existencial» (*Dasein*), unidad y no compuesto, porque la lógica de la reproducción social globalizada se justifica precisamente en este dualismo cuantificante, en sofisticados reduccionismos o en síntesis alienantes que abandonan desposeídos a los seres humanos en su pavorosa cotidianeidad.

¹¹ Vide Deleuze G & Guattari F. *L'Anti-Œdipe*. Capitalisme et schizophrénie. Paris: Seuil; 1972.

¹² No faltan incluso falsos sinteticismos, totalmente superficiales y nominalistas, ejemplificados en las llamadas terapias psico-físicas, alternativas, psico-médicas, médico-astrológicas, etcétera.

¹³ Repetimos la conclusión de la anterior editorial «Es indudable que aceptar pasivamente tales prejuicios y preconceptos define no sólo una metodología sino también una ideología terapéutica de tratamiento y de cura y un paradigma antropológico y particularmente, médico. El modelo gnoseológico nos conduce a un modelo de cultura y de producción de sentidos, puesto que los modelos explicativos son eso: modelos, proyectos, que encuentran su justificación en el provecho pragmático más allá de nuestras convicciones personales» (*Acta Psiquiatr Psicol Am Lat*. 2013; 59(3):146).